



Antonio Buero Vallejo (1916-2000): El teatro con mayúsculas

Es uno de los más importantes referentes del teatro español de la segunda mitad del siglo XX. Cada uno de sus estrenos era esperado siempre con gran expectación, tanto por la crítica como por los espectadores. Su teatro es un reflejo del compromiso con la sociedad que le tocó vivir, la de la posguerra española. Sus obras, meticulosamente construidas y sin consignas políticas determinadas, son auténticas tragedias que mueven a la reflexión sobre grandes temas universales como la incomunicación y la incapacidad del ser humano para asumir la propia verdad personal y social. La inteligencia con la que Buero planteó su teatro, le permitió sortear la censura y prácticamente todas las obras que escribió pudieron ser representadas.

Tuvo vocación temprana por el dibujo y la pintura. Entre 1934 y 1936 estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde tuvo como profesores a Enrique Lafuente Ferrari y Aurelio Arteta, entre otros. En el frente, colaboró en murales y publicó sus dibujos en *La voz de la sanidad*. Uno de sus dibujos más conocidos, es el retrato que hizo de Miguel Hernández, con quien coincidió en la cárcel. En la Biblioteca Nacional conservamos otro retrato, el de Narciso Julián, compañero en la prisión de El Dueso, (Santoña). Poco a poco fue abandonando la pintura en beneficio de la literatura. En 1993 publicó *Libro de estampas*, donde se recogen sus pinturas acompañadas de textos inéditos del autor.

En 1949, obtuvo el Premio «Lope de Vega» con *Historia de una escalera*, aunque tres años antes había escrito *En la ardiente oscuridad*, estrenada en 1950 pero no suficientemente reconocida en su momento, en contra del criterio del propio Buero que siempre la consideró superior a *Historia de una escalera*. Solo diez años antes, Buero Vallejo había sido condenado a muerte y aunque se le conmutó la pena, estuvo preso hasta 1946. En la década de los 50 escribió algunas de las obras más significativas en su carrera: *La tejedora de sueños*, *Casi un cuento de hadas*, *Las cartas boca abajo* o *Un soñador para un pueblo*, estas dos últimas obtuvieron el Premio Nacional de Teatro. La censura prohibió *Aventura en lo gris*, por lo que se estrenó casi 10 años más tarde, en 1963. Tras su matrimonio en 1959 con la actriz Victoria Rodríguez, empieza una década fructífera con obras como *Las Meninas (1960)*, uno de sus mayores éxitos de público, *El concierto de San Ovidio (1962)*, *La doble historia del Doctor Valmy (1964)*, que no se pudo estrenar hasta la muerte de Franco, en 1976, o *El Tragaluz (1967)* que se mantuvo con gran éxito en cartel durante casi 9 meses. También realizó versiones de grandes autores como Shakespeare, Ibsen o Bertolt Brecht.

Hasta 1963 no se le permitió viajar fuera de España. Desde entonces formó parte de distintos comités y sociedades de América y de distintos países europeos y fue un magnífico conferenciante. En 1971 es elegido miembro de la Real Academia Española. En 1973 publica su libro de ensayos *Tres maestros ante el público*. Entre las obras estrenadas en los primeros años de la democracia podemos citar *Jueces en la noche*, *Caimán* y *Diálogo secreto*. En 1999 estrenó su última obra *Misión al pueblo desierto*, seis meses antes de su muerte. Entre los más importantes galardones recibidos están el «Premio Miguel de Cervantes» en 1986 y el «Premio Nacional de las Letras», por el conjunto de su obra en 1996. En 1994 y con la aprobación del propio autor se publicó su *Obra completa*, por Espasa Calpe y en dos volúmenes. El primero está dedicado al teatro y el segundo a su poesía, ensayos, artículos, e incluso recoge los prólogos a otras obras y otros escritos de opinión. Muchas de sus obras se han estrenado en diferentes lenguas y países con gran éxito y sus obras siguen estando vigentes pese al tiempo transcurrido. Finalizamos con una frase suya muy definitoria de su personalidad: "No sé si por voluntad propia o por desgracia, he sido un luchador".

Servicio de Información Bibliográfica